

MEDITACION SOBRE EL POSIBLE CARACTER GEOCENTRICO DE LA EVOLUCION COSMICA

Miguel Angel Ciuro Caldani (*)

En su enorme capacidad de transformación la historia ha venido evolucionando desde el predominio de una visión astronómica geocéntrica, que se impuso desde la antigüedad sobre la concepción heliocéntrica, a una visión heliocéntrica que, a partir del pensamiento moderno, se convirtió en uno de los soportes científicos casi indiscutibles de la cultura predominante (1). A la luz de esa concepción heliocéntrica resultaban fuertemente cuestionables muchas de las ideas del mundo antiguo y medieval, como, por ejemplo, la creencia en que la vida inteligente, la vida humana e incluso la Encarnación y la Redención se habían producido en la Tierra. Una pregunta que entonces se presentó de manera avasallante era ¿por qué habría de suponerse que este pequeño planeta fuera escenario exclusivo de tanta grandeza?. Sin embargo, la historia ha avanzado y día tras día se advierte que los otros cuerpos celestes investigados no poseen nada parecido a los fenómenos vitales y culturales que hemos señalado (2). Hoy nos encontramos, así, ante la posible legitimidad de una concepción geocéntrica de la evolución cósmica, con la consiguiente tensión del reconocimiento de que, si bien respecto de la materia inerte es correcta una concepción heliocéntri-

ca, en cuanto a la vida y la cultura resulta sostenible una comprensión geocéntrica (3). Los grandes sucesos de la historia humana y los grandes acontecimientos invocados por la religión adquieren de nuevo dimensiones y justificación universales. Puede hablarse de cierta fundamentación nueva de una visión "antropocéntrica" del universo.

Ante la vida y la cultura desarrolladas en la Tierra se abre un infinito relativamente "vacío", generándose así respecto de sus significados uno de los mayores interrogantes de nuestro tiempo. La grandeza de la vida y del hombre de este planeta adquiere títulos por largo tiempo insospechados. Incluso resulta que la existencia exclusiva en la Tierra de la vida con el nivel de evolución humano podría romper las reglas de regularidad de la naturaleza: quizás ante nuestra presencia "inexplicable" frente al infinito desierto del universo haya de encontrarse nuevamente la idea de Dios (4).

(*) Investigador del CONICET.

- (1) Pueden v. por ejemplo: DAMPIER, William Cecil (Sir), "Historia de la ciencia y sus relaciones con la Filosofía y la Religión", trad. Cecilio Sánchez Gil, 1º reimp., Madrid, Tecnos, 1986, esp. págs. 138 y ss.; KUHN, Thomas S., "La revolución copernicana", trad. Demènec Bergadà, Orbis, 1985 (esp. vol. II). Aunque no se niegue que -como sostuvo Giordano Bruno- si el universo es infinito resulta imposible fijarle un centro, en el mundo de los sentidos y de la cultura esto es diferente (v. BRUNO, Giordano, "Sobre el

ostenible
cesos de
s invoca-
es y jus-
ta funda-
del uni-

la Tierra
enerándose
ores inte-
la vida y
por largo
existencia
de evolu-
aridad de
inexplica-
o haya de

il (Sir),
n la Filo-
z Gil, 1º
38 y ss.;
na", trad.
I). Aunque
Bruno- si
e fijarle
la cultu-
"Sobre el

infinito universo y los mundos", trad. Angel J. Cappelletti, Orbis, 1984).

- (2) Por ejemplo, v. "La Capital", Rosario, 25/7/1991, sección la., pág. 3: "Descubren un nuevo planeta fuera de nuestro sistema solar". Londres (Reuter)...
"Los descubridores, de la Universidad de Manchester, en Gran Bretaña, indicaron que es improbable que exista vida en este planeta en particular, así como los astrónomos están casi seguros después de décadas de estudio de que no hay vida en ninguno de los otros ocho planetas del sistema solar al que pertenece la Tierra."...
- (3) En razón de no contarse con datos definitivos acerca de la inexistencia de vida en otros cuerpos celestes, sólo hablamos de la posible legitimidad de una concepción geocéntrica en cuanto a la vida y la cultura.
- (4) Tal vez, como de cierto modo lo quiso Occam, haya que cuidar de no dejar a Dios atrapado en la experiencia (puede v. su pensamiento por ej. en "Tratado sobre los principios de la Teología", trad. Luis Farré, 4a. ed. en B.I.F., Bs. As., Aguilar, 1980). Quizás ante nuestro propio infinito y el infinito especialmente notorio del "vacío" ante nosotros, haya que repensar las palabras del sabio Pasteur, a quien personalmente tanto veneramos desde la infancia: "La idea de Dios no es nada más que una forma de la idea de lo infinito." (puede v. DUBOS, René J., "Pasteur", trad. Francisco Guerra, Barcelona, Salvat, t.II, 1985, pág. 355; recordamos, v.gr., CRUZ, Celso, "Pasteur", 2a. ed., Bs. As., Atlántida, 1941).

Superar, no ignorar, los aportes del heliocentrismo ha de demandar muchos sacrificios, pero -como le agradecería decir a Bachelard- "se conoce en contra de un conocimiento anterior"(v. BACHELARD, Gastón, "La formación del espíritu científico", trad. José Babini, ed. Siglo Veintiuno, México, 1984, pág. 15).